

EL LENGUAJE SERÁ AMBIGUO O NO SERÁ: EL PORQUÉ DE LA AMBIGÜEDAD LÉXICA Y SU ESTUDIO DESDE LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE

Natalia López Cortés
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Aunque no hay acuerdo entre aquellos que piensan que es un elemento positivo y los que opinan que es un elemento negativo, no se puede negar que la ambigüedad léxica es un fenómeno común en el lenguaje. Por ello, un estudio que pretenda entender la ambigüedad en profundidad no puede estar completo sin responder a dos preguntas clave: por qué existe este fenómeno y cómo pudo haber surgido. En este trabajo se ofrece, por un lado, una aproximación a las diferentes teorías que consideran la ambigüedad como un elemento necesario para el correcto funcionamiento del sistema lingüístico; y, por otro, una propuesta preliminar para el estudio de la ambigüedad desde un punto de vista evolutivo, que plantea la idea de dos fases en su surgimiento, correspondientes a los dos tipos de polisemia.

Palabras clave: ambigüedad, significado, evolución del lenguaje, lexicón mental, redes semánticas

ABSTRACT

Although there is no agreement between those who claim that it is a positive element and those who think that it is a negative one, it cannot be denied that lexical ambiguity is a common phenomenon in language. Therefore, a study which aims to fully understand ambiguity cannot be complete without answering two key questions: why this phenomenon exists and how it may have arisen. This paper shows, on the one hand, an approach to different theories that consider ambiguity as an essential element for the proper functioning of the linguistic system; and, on the other hand, a preliminary proposal to study ambiguity from an evolutionary point of view, which contemplate the idea of two phases in its emergence, related to both types of polysemy.

Keywords: ambiguity, meaning, language evolution, mental lexicon, semantic networks

1. INTRODUCCIÓN

La ambigüedad, ya sea como resultado de un proceso fonético, gramatical o léxico (Ullmann, 1976), está presente de manera constante en las lenguas. Nuestro objeto de estudio, la ambigüedad léxica, derivada de las palabras homónimas y polisémicas, es un fenómeno producido por la convergencia en una única forma lingüística de más de un significado, tengan o no tengan relación entre sí y sea o no su origen etimológico el mismo. Por tanto, se puede afirmar que la ambigüedad es un hecho lingüístico cotidiano y constante, con el que los hablantes lidiamos regularmente. Por ello, un estudio sobre la ambigüedad léxica no puede estar completo sin plantearse el porqué de su existencia ni cómo surgió en un primer momento. Presentar un estudio preliminar sobre estos dos asuntos es el objetivo de este trabajo.

2. ¿POR QUÉ EXISTE LA AMBIGÜEDAD?

En un sistema de comunicación ideal, ¿existiría la ambigüedad? Esta pregunta ha sido planteada varias veces en los últimos años. El hecho de que una única forma lingüística transmita varios significados diferentes parece ser, en un primer momento, un obstáculo para una comunicación totalmente eficaz.

La ambigüedad no parece ser una propiedad necesaria del lenguaje; de hecho, Ullmann (1976: 204) afirma que un fenómeno como la homonimia no tiene ventajas y que, de hecho, si se eliminara totalmente, la lengua sería “un medio más eficaz”. Otros autores, como Cohen (2006), consideran la ambigüedad como un obstáculo, un accidente o un defecto del sistema; para Vivanco (2003: 47), “se trata de un fenómeno constitutivo de la lengua que supone un inconveniente para todos los idiomas”.

Resulta interesante el uso del término ‘constitutivo’, pues se deja entrever la idea de que la ambigüedad en la lengua, sea positiva o negativa, se produce: la ambigüedad existe y es, como dicen Solé et al. (2010: 22) “an important, universal and yet apparently undesirable property of language”. Para Wasow et al. (2005) es sorprendente el hecho de que, a lo largo de la evolución del lenguaje, en ningún momento se haya eliminado la ambigüedad: su teoría es que si fuera un elemento que pudiera distorsionar la comunicación, debería haber sido al menos reducida; pero si esto no ha ocurrido se debe deducir que la ambigüedad tiene alguna función.

Desde diferentes perspectivas teóricas se ha demostrado que la ambigüedad no es solo un elemento deseable sino también necesario. El tema ha sido estudiado desde diferentes disciplinas, desde las matemáticas (Shannon, 1948; Zipf, 1949) hasta la teoría de redes (Solé, 2009), pasando por la lingüística (Piantadosi et al., 2012; Srinivasan y Rabagliati, 2015). Todos estos datos apuntan a que la ambigüedad es un elemento básico en el lenguaje, puesto que supone un factor de economía, reduce el coste de procesamiento y cohesionan el lexicón mental, haciendo que se produzca un salto cualitativo en la organización del vocabulario.

Quizá esta última sea la cuestión más interesante. La ambigüedad léxica tiene una función clara en las redes semánticas puesto que es la responsable de que se dé el umbral de percolación, esto es, el número crítico de conexiones necesario para que la red posea la propiedad del mundo pequeño. Esta propiedad es común a todas las redes complejas y es uno de los conceptos básicos dentro de estos estudios sobre la complejidad. Hace referencia a que los nodos de una red están tan interconectados que el sistema es un mundo pequeño, en el que se puede saltar de un elemento a otro con rapidez, como si hubiera atajos entre los diferentes puntos.

Así, las conexiones que se producen entre palabras ambiguas permiten establecer diferentes atajos entre elementos que, de otra manera, estarían totalmente separados entre sí. A partir de diferentes simulaciones realizadas con la base de datos de WordNet (Fellbaum, 1998) se ha comprobado que, si se eliminan las palabras ambiguas de una red semántica, el número crítico de conexiones se reduce, el umbral de percolación no se alcanza y se pierde la propiedad del mundo pequeño. La red deja de ser, por tanto, una red compleja (v. Solé, 2009). La ambigüedad actúa como una suerte de puente, haciendo que la navegación por la red del lenguaje sea más rápida, más eficaz y mucho menos costosa.

Además, la ambigüedad juega un papel importante para la economía del sistema (Piantadosi *et al.*, 2012; López-Cortés, 2018): el vincular una unidad con más de un significado hace que se produzca una reutilización de elementos y se reduzca así el coste de procesamiento de las unidades léxicas y de la selección de sus significados. Esto se traduce en que un sistema no ambiguo puede ser mejorado al introducir formas ambiguas que ahorren esfuerzo, uniendo significados posibles a formas únicas más sencillas. El sistema se convierte en más eficiente, una vez más, gracias a la ambigüedad.

Esta idea está relacionada con la propuesta de Srinivasan y Rabagliati

(2015), quienes consideran la polisemia como una herramienta esencial para la construcción y desarrollo del lexicon: la polisemia reduce la arbitrariedad producida al mapear un significado a una forma lingüística y supone un mecanismo de ahorro que hace más fácil a los niños el aprendizaje.

Desde un punto de vista comunicativo, la ambigüedad supone un equilibrio que minimiza el esfuerzo tanto del hablante como del oyente. En la comunicación existen dos fuerzas opuestas: la unificación y la diversificación (Zipf, 1949). El emisor quiere unificar el código (cuántos más significados transmita una expresión, mejor) mientras que el receptor quiere diversificarlo (cuántos menos significados transmita una expresión, mejor); y ambos buscan lograr el mínimo esfuerzo posible: si hay ambigüedad, para el emisor es muy fácil producir una expresión puesto que no tiene que esforzarse en escoger un significado; si no hay ambigüedad, para el receptor es muy fácil interpretar cualquier expresión puesto que no tiene que esforzarse en desambiguarla. De esta manera, surge una tensión entre los deseos del emisor y del receptor. La ambigüedad se da como resultado de un compromiso entre las necesidades de los participantes en la comunicación, quienes minimizan su esfuerzo (Corominas-Murtra *et al.*, 2011).

La ambigüedad parece ser, por tanto, un elemento estructural con ciertas funciones de cohesión del sistema y una de las bases que garantiza, o al menos posibilita, su eficacia. Este repaso de algunas de las respuestas a la existencia de la ambigüedad tiene una continuación lógica clara: cómo pudo surgir en un primer momento este fenómeno. Por ello, en el siguiente apartado se va a proponer un acercamiento al fenómeno desde el punto de vista de la evolución del lenguaje.

3. LA AMBIGÜEDAD DESDE UN PUNTO DE VISTA EVOLUTIVO

3.1 Marco teórico: las Ciencias de la Complejidad

El marco teórico en el que se basa esta propuesta sobre el surgimiento de la ambigüedad es el de las Ciencias de la Complejidad, en especial el de autores como Longa (2001, 2011), que aplica las bases de la disciplina para el estudio del lenguaje y su evolución, estableciendo como punto de partida la idea de que el lenguaje es un sistema complejo. Lo que hace que un sistema sea complejo

es que tenga un orden jerárquico: en un sistema complejo los elementos se engarzan y se integran, convirtiéndose en elementos de orden superior y haciendo que el sistema sea más eficaz. Simon (1962), a través del estudio de diferentes estructuras y sistemas, descubre que trabajar jerárquicamente con elementos estructurales es más eficaz¹. La jerarquía es, por tanto, la base para lograr la eficacia de cualquier sistema.

La idea clave de esta teoría es que este orden jerárquico se alcanza a través de una auto-organización del sistema: el propio sistema tiene una motivación intrínseca para organizarse jerárquicamente, y esto no se produce por acción de una causa o agente externo. Este agente ha pasado a la historia con nombre propio: la selección natural.

Así, el modelo neodarwinista se basa en la selección natural como factor plenamente responsable del surgimiento de cualquier cambio: por ello, la evolución del lenguaje, así como el origen de cualquier cambio a nivel evolutivo, habría de ser necesariamente gradual, continuista y adaptacionista. Por otro lado, desde la óptica chomskiana se opta por un cambio brusco que facilita la aparición de rasgos exclusivamente humanos, sobre los que opera la selección natural hasta un punto determinado. Así, existen dos visiones diferentes sobre el alcance de la selección natural: o bien como la única explicación posible de la existencia del diseño complejo, donde se situaría el lenguaje (apoyada por autores como Pinker y Bloom, 1990), o bien como un filtro más que opera sobre un sistema complejo, derivado de un cambio brusco².

La idea de que el lenguaje no surge como una adaptación al medio es lo que tienen en común la visión chomskiana con la visión de las Ciencias de la Complejidad. Desde la perspectiva de esta disciplina, el diseño complejo y, en consecuencia, el lenguaje, no surgen a través de la selección natural, sino como una necesidad interna del propio sistema. En concreto, el sistema necesita estructurarse debido a un aumento en el número de los elementos que lo componen³. Para ello se produce una auto-organización del sistema, que

¹Sobre este tema resulta realmente ilustrativa la parábola de los relojeros Hora y Tempus, propuesta por Simon (1962) en su clásico trabajo sobre complejidad.

²Según Chomsky, el lenguaje no surge como una adaptación al medio, sino como un epifenómeno: el cerebro se reorganiza a consecuencia de un aumento en su tamaño.

³Se debe recordar que esta propiedad no es exclusiva del lenguaje, sino que sucede también con diferentes estructuras. Longa (2001: 5) cita el ejemplo de Goodwin (1994) basado en las colonias de hormigas: cuando hay pocos individuos, el comportamiento es impredecible y caótico, pero cuando se alcanza un número crítico de componentes de la colonia, se produce un cambio brusco que lleva del caos al orden.

hace que se genere una estructura o jerarquía. De esta manera, la complejidad (y la jerarquía) emerge⁴ gracias a la auto-organización.

Longa (2001, 2011) aplica todos estos conceptos al lenguaje y afirma que, en el caso del lenguaje, es el aumento de elementos léxicos el responsable de que se produzca la auto-organización. Antes de esto, existía un ‘lenguaje primitivo’, caracterizado por su linealidad y por estar vinculado a lo referencial, es decir, por estar directamente ligado con el medio externo inmediato. La propuesta de Longa (2001, 2011) es que este protolenguaje se supera al producirse un aumento de los elementos léxicos que lo conforman. Así, los elementos léxicos alcanzan un umbral crítico y esto hace que sea necesario una auto-organización del sistema, en forma de emergencia de la estructura jerárquica⁵.

El por qué se produce este aumento se explica, por un lado, teniendo en cuenta que la jerarquía dota al sistema de mayor eficiencia a la hora de lidiar con los elementos, tal y como se ha mencionado antes, y por tanto el sistema lingüístico será más eficiente lidiando con los elementos léxicos. Y esta mayor eficiencia es necesaria para mejorar la capacidad representacional del lenguaje (Longa, 2001: 11). Es esta capacidad representacional, esencial para el lenguaje, lo que motiva la auto-organización del sistema y permite pasar de un protolenguaje basado en lo referencial, lo vinculado directamente al nicho ecológico (Longa, 2001: 9) a un lenguaje pleno que, como consecuencia, va más allá de lo referencial. Tal y como dice Chomsky (1988: 189), esto permitió a nuestros antepasados superar la simple reacción a los estímulos. De esta manera, con el paso al lenguaje pleno se posibilita el representar (y, en consecuencia, comunicar) conceptos no basados en el medio⁶.

En el siguiente esquema se presenta un resumen de las ideas expuestas hasta el momento. En una primera fase, existe un protolenguaje lineal, sin estructura y, debido a un aumento de los elementos léxicos, que alcanzan un nivel crítico, se produce una auto-organización del sistema. Este proceso conduce a la emergencia del lenguaje pleno, caracterizado por la jerarquía y la existencia de una estructura. Esta autoorganización se produce, entonces,

⁴El concepto de emergencia es clave en el estudio de los sistemas complejos y se basa en el hecho de que la suma de los elementos que componen estos sistemas hace que surjan propiedades que a nivel de los elementos no pueden predecirse.

⁵La estructura jerárquica se vincula con la sintaxis y con la recursividad.

⁶En relación con esto, se ha de comentar que parece haber acuerdo en el hecho de que la semántica referencial ha de ser la más antigua desde un punto de vista evolutivo, puesto que tal y como dicen Benítez Burraco y Barceló-Coblijn (2015: 121-122) “términos abstractos para conceptos como ‘felicidad’ o ‘infinitud’ habrían aparecido mucho más tarde”.

como una dinámica interna del sistema, no como una respuesta o adaptación al medio. Además, se pasa de un protolenguaje ligado a la referencialidad a un lenguaje pleno no exclusivamente ligado a la referencialidad, sino centrado en lo representacional, lo que abarca desde la realidad hasta la irrealidad.

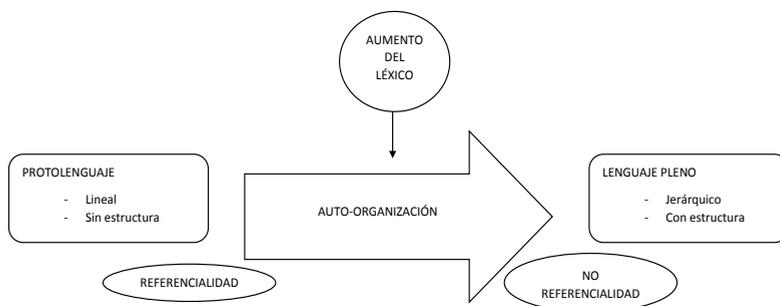


Figura 1. Paso del protolenguaje al lenguaje pleno a través de la auto-organización

3.2 El surgimiento de la ambigüedad

Es en este marco en el que se inserta nuestro estudio de la ambigüedad desde un punto de vista evolutivo. Nuestra propuesta consiste en la diferenciación de dos fases en el surgimiento de la ambigüedad.

3.2.1 Primera fase de la ambigüedad

La ambigüedad, es decir, la transmisión de varios significados diferentes a través de una expresión única es, ante todo, como se ha señalado en el apartado 2, un mecanismo de economía. Así, mediante este proceso, se reconcilian dos necesidades: por un lado, la capacidad semiótica del ser humano y la necesidad de nombrar lo que nos rodea y, por otro lado, el espacio limitado de almacenamiento para el léxico. Esto explica una primera fase en el surgimiento de la ambigüedad: este fenómeno supone una solución al aumento del léxico, pues lo reduce y limita. Por tanto, esta primera fase podría haberse producido antes de la auto-organización, como un mecanismo para lidiar con los elementos léxicos.

Otro asunto distinto es el modo en el que se genera la ambigüedad o, dicho

con otras palabras, cómo se pasa de un léxico monosémico a uno polisémico. Una posible respuesta al respecto es que, en esta primera fase de ambigüedad, los elementos léxicos llegan a la ambigüedad por polisemia metonímica: una sola forma reconcilia varios significados que se relacionan entre sí de manera “parte-todo”. Esta idea entronca con la propuesta de la existencia de la polisemia regular, llevada a cabo por Pustejovsky (1995), y según la cual existen unos patrones regulares de creación polisémica: por ejemplo, el de ‘animal’ y ‘carne de animal’. Esta relación es una relación metonímica esperable en cualquier lengua y que supone un mecanismo de economía⁷.

Además, el hecho de que la polisemia metonímica sea lo esperable en una primera fase del surgimiento de la ambigüedad puede tener que ver con el nicho ecológico, es decir, la posición que ocupamos como especie en un ecosistema. En un primer momento, el protolenguaje es, como se ha comentado anteriormente, totalmente referencial, ligado plenamente al contexto externo. El protolenguaje sirve para satisfacer las necesidades derivadas del nicho ecológico; de esta manera, solo se usan representaciones relacionadas de manera directa con el medio, esto es, con lo necesario para sobrevivir (Longa, 2001: 9).

3.2.2 Segunda fase de la ambigüedad

La segunda fase de la ambigüedad se produciría una vez ya se ha dado la auto-organización del sistema y ha surgido, en consecuencia, el lenguaje pleno. Este se caracteriza, como ya se ha mencionado, por su estructura jerárquica. Es en este momento en el que se pierde la referencialidad y el lenguaje se convierte en una herramienta para construir no solo lo directamente vinculado con el medio inmediato, sino todo lo que va más allá: lo abstracto o la ‘irrealidad’, como dice Longa (2001).

⁷Un acercamiento experimental al tema de la polisemia como fenómeno universal, elaborado por Youn *et al.* (2016), arroja resultados interesantes para el tema que nos ocupa: así, a través de la técnica de las redes semánticas y partiendo de una base de 81 idiomas diferentes, descubrieron que existen conceptos que son más polisémicos que otros (2016: 1766), apuntando a la existencia de unos patrones universales de polisemia. Los vínculos más frecuentes de las redes señaladas en su trabajo, elaboradas a partir de léxico celeste y del paisaje, son la metonimia, la hiperonimia y la co-hiponimia. Así, la polisemia metonímica podría considerarse un fenómeno regular y universal, ligado al protolenguaje y a la referencialidad.

Nuestra propuesta es que es en este contexto en el que surge la capacidad metafórica que deriva en un nuevo tipo de ambigüedad: la polisemia metafórica. Este recurso permite establecer relaciones entre conceptos más alejados entre sí y más alejados del nicho ecológico, puesto que ya se ha superado la referencialidad. La polisemia metafórica sigue teniendo una función positiva para la economía del sistema, pero ya no está tan constreñida por ello: al haberse auto-organizado el sistema, ha surgido una jerarquía que nos permite lidiar con el alto número de elementos léxicos.

En definitiva, la metáfora cognitiva surgiría como consecuencia de la pérdida de referencialidad del sistema, lograda a través de su auto-organización. La metáfora sería un proceso general posibilitado por el lenguaje.

3.2.3 Resumen

A continuación, y a modo de recapitulación de las ideas hasta aquí expuestas, se retoma el esquema anteriormente presentado, añadiendo la información sobre el surgimiento de la ambigüedad:

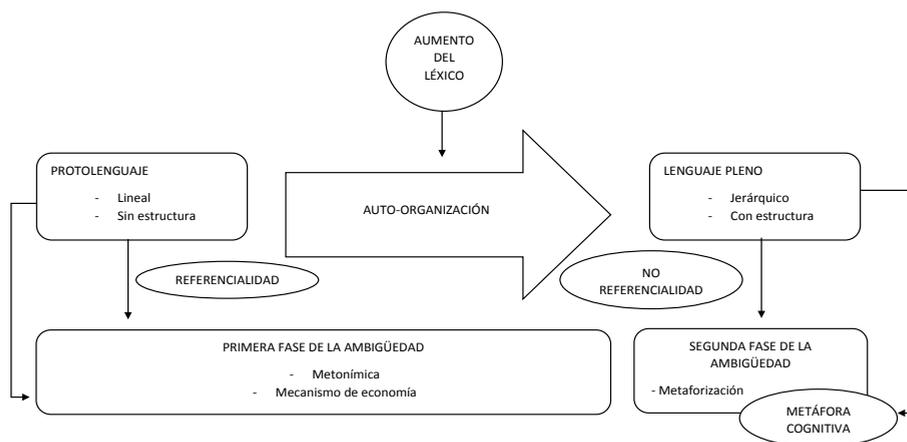


Figura 2. Surgimiento de la ambigüedad

Como vemos en la figura anterior, la propuesta que presentamos considera que la ambigüedad surge en una primera fase (en el protolenguaje) como un mecanismo de economía. De esta manera, se daba una solución al aumento del léxico, que acabaría produciendo la auto-organización. Esta primera

ambigüedad es exclusivamente metonímica, puesto que estamos en momento en el que el protolenguaje es totalmente referencial. La segunda fase de la ambigüedad, consistente en la polisemia metafórica, se posibilita mediante la auto-organización del sistema y el surgimiento del lenguaje pleno. En este punto, al perderse la necesidad de la referencialidad, surge la capacidad metafórica, como un recurso supeditado al lenguaje pleno y su estructura.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha presentado un estudio preliminar a cerca de dos preguntas claves sobre la ambigüedad léxica: por qué existe y cómo pudo surgir⁸.

Para responder a la primera pregunta, se han presentado diferentes aproximaciones, que consideran la ambigüedad como un elemento esencial a la hora de estructurar y cohesionar el lexicón mental, como un elemento comunicativo que equilibra los deseos de los participantes de la comunicación y como un mecanismo que facilita la navegación por las redes semánticas.

En cuanto a la segunda pregunta, se ha planteado un primer acercamiento al tema de la ambigüedad desde un punto de vista evolutivo, enmarcado en la rama de las Ciencias de la Complejidad. Así, se han distinguido dos fases en su surgimiento que podrían corresponder, además, con los dos tipos de polisemia.

Tras todas estas reflexiones podemos afirmar que, como dice el título del artículo, el lenguaje será ambiguo o no será.

⁸Tal y como ha señalado un revisor anónimo, somos conscientes de las limitaciones de nuestro estudio. Sin embargo, esta aproximación a la ambigüedad desde un punto de vista evolutivo es simplemente un primer paso de nuestro estudio, que necesariamente deberá ser ampliado con bibliografía más allá de las Ciencias de la Complejidad (por ejemplo, sobre el modelo evo-devo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENÍTEZ BURRACO A. y BARCELÓ-COBLIJN LL. 2015. *El origen del lenguaje*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CHOMSKY N. 1988. *Language and problems of knowledge*. Cambridge, MA: MIT Press.
- COHEN A. 2006. "Why ambiguity?", *Between 40 and 60 Puzzles for Manfred Krifka*, H. Gaertner, S. Beck, R. Eckardt, R. Musan, B. Stiebels (eds.). Berlin: Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft, Typologie und Universalienforschung.
- COROMINAS-MURTRA B., FORTUNY ANDREU J. y SOLÉ R. 2011. "Emergence of Zipf's Law in the Evolution of Communication", *Physical review. Statistical, nonlinear, and soft matter physics*, 83(3): 1-7.
- FELLBAUM C (ed). 1998. *WordNet: An Electronic Lexical Database*. Cambridge, MA: MIT Press.
- LONGA V.M. 2001. "Sciences of complexity and language origins: an alternative to natural selection", *Journal of Literary Semantics*, 30(1): 1-17.
- LONGA V.M. 2011. "La evolución del lenguaje desde la perspectiva chomskiana", *Revista UIS-Humanidades*, 39(2): 11-37.
- LÓPEZ-CORTÉS N. 2018. "Reducir, reutilizar y reciclar las palabras, o de por qué existe la ambigüedad", *Ciencia Cognitiva*, 12(3): 67-69.
- PIANTADOSI S., TILY H. y GIBSON E. 2012. "The communicative function of ambiguity in language", *Cognition*, 122(3): 280-291.
- PINKER S. y BLOOM P. 1990. "Natural language and natural selection", *Behavioral and Brain Sciences*, 13(4): 707-784.
- PUSTEJOVSKY J. 1995. *The generative lexicon*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- SHANNON C. 1948. "A mathematical theory of communication", *Bell System Technical Journal*, 27: 623-656.
- SIMON H.A. 1962. "The architecture of Complexity", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 106(6): 467-482.
- SOLÉ R. 2009. *Redes complejas: del genoma a Internet*. Barcelona: Tusquets Editores.

- SOLÉ R., COROMINAS-MURTRA B., VALVERDE S. y STEELS L. 2010. "Language Net works: their structure, function and evolution", *Complexity*, 15(6): 20-26.
- SRINIVASAN M., RABAGLIATI, H. 2015. "How concepts and conventions structure the lexicon: cross-linguistic evidence from polysemy", *Lingua*, 157: 124-152.
- ULLMANN S. 1976. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- VIVANCO CERVERO V. 2003. *Homonimia y polisemia: teoría semántica y aplicación lexicográfica*. Buenos Aires: Ediciones del Sur.
- WASOW T., PERFORS A., BEAVER D. 2005. "The puzzle of ambiguity", *Morphology and the Web of Grammar: Essays in Memory of Steven G. Lapointe*, C.O. Orgun, P. Sell (eds.). Chicago: CSLI Publications. 265-282.
- YOUN H., SUTTON L., SMITH E., MOORE C., WILKINS J. F., MADDIESON I., CROFT W., BHATTACHARYA T. 2016. "On the universal structure of human lexical semantics", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(7): 1766-1771.
- ZIPF G. 1949. *Human behavior and the principle of least effort*. New York: Addison-Wesley.